

Antonio Garrigues Díaz-Cañabate es entrevistado en  
Ya por Juan de la Cruz Gutiérrez Gómez:

—Pero, ¿por qué ha dicho usted que el Jefe del Estado nunca creyó en sus propias instituciones?

—Le voy a contar a usted una anécdota que aclara lo que quiero decir; con ocasión de la presentación de este estudio sobre la reforma política tuve varias conversaciones con el general Franco. Una de ellas tuvo lugar en Ayete (San Sebastián). Estaba entonces Franco en el apogeo de su poder y gozaba de una salud excelente. Me acogió con su habitual amabilidad y cortesía. Yo le hablaba de las líneas fundamentales de lo que creía que debía ser esa reforma y, concretamente en aquella conversación, de la incompatibilidad del dualismo entre el Estado y el Movimiento. El Movimiento había creado un Estado; pero si se le hacía subsistir simultáneamente con él como una fuerza política única, independiente del Estado, la incompatibilidad entre esos dos poderes era manifiesta. Le ponía el ejemplo de los regímenes comunistas, en donde el partido tenía la primacía sobre el Estado, porque la dualidad del Poder no puede subsistir más que por breve tiempo; siempre acaba por predomi-

nar el más fuerte sobre el más débil.

El general Franco me miraba sonriente ante estas lucubraciones de Derecho constitucional y acabó interrumpiéndome para decirme lo siguiente: "Pero, ¿usted sabe lo que es para mí el Movimiento?" Yo le dije: "Excelencia, no lo sé, y bien sabe Dios que sería la cosa que en estos momentos tendría más interés en conocer, precisamente ésa de qué es el Movimiento." Y entonces el general Franco, todavía más sonriente, me contestó lo siguiente: "Pues verá usted: para mí, el Movimiento es como la claqué. ¿Usted no ha observado que cuando hay un grupo grande de gente hace falta que unos pocos rompan a aplaudir para que los demás se unan a ellos y les sigan? Pues más o menos es así como yo entiendo la finalidad del Movimiento." Entonces fui yo quien reí. Le dije que se podría encontrar una claqué que no fuera tan peligrosa para la soberanía que debe tener el Estado, como era la del Movimiento, y comprendí que todo el esfuerzo realizado por mí para que en España empezase a funcionar una forma de democracia real había sido vano.